



# Literatura

## Diccionario de las hablas leonesas (León, Salamanca, Zamora)

Eugenio Miguélez Rodríguez, León. 1993. 760 pp.

Por JOSÉ ENRIQUE MARTÍNEZ

LA ELABORACIÓN de un *Diccionario de las hablas leonesas* responde a la necesidad de recoger en un vocabulario general los vocabularios parciales de pueblos, comarcas o provincias que han ido apareciendo desde que en 1906 Menéndez Pidal publicó su *Dialecto leonés*. El trabajo de Eugenio Miguélez supone años de continuado esfuerzo que tiene aquí su fruto. Los vocabularios parciales quedan refundidos en un único diccionario «más que del dialecto leonés, de las hablas leonesas» en las provincias históricas de León, Salamanca y Zamora. Nada menos que 29 vocabularios parciales quedan incorporados al nuevo diccionario.

Cada entrada comprende el vocablo, su etimología, categoría y uso, el significado o significados y el vocabulario (o vocabularios) del que procede. El autor ha tenido que resolver en la práctica numerosos problemas fonéticos y etimológicos. En cuanto a los significados de los vocablos, la intención ha sido omitir reiteraciones, si bien Eugenio Miguélez reconoce la utilidad que hubieran podido tener en cada caso todos los sinónimos o variantes, algo que se impone como nueva labor en el futuro. Tuvo que contar, además, con las dudas sobre determinadas palabras en las que había que discernir si eran patrimoniales o simples derivaciones o vulgarismos del castellano. A todas esas dificultades se añaden las que E. Miguélez, con inusitada modestia, llama deficiencias de su trabajo, que cifra en dos que podrían subsanarse en un futuro: la falta de muchas palabras usuales en las hablas regionales y la posibilidad de que algunos vocablos utilizados cuando se recogieron no tengan hoy vigencia; son investigaciones abiertas.

Eugenio Miguélez reconoce que su diccionario navega a favor del viento de las autonomías, pero es consciente de un dialecto leonés como «conjunto de hablas (...) que, por el auge del castellano, no llegó a desarrollarse como lengua y quedó relegado a ciertas regiones, con tanta más intensidad cuanto menos sufrieron la castellanización. Actualmente, los usuarios de

estas hablas reconocen como lengua modelo de referencia el castellano, si bien las variedades dialécticas, en su mayor parte, no se deben al castellano, sino que son pervivencias del antiguo dialecto leonés, tanto menos leonesas cuanto más al sur»; piensa incluso que «las previsiones razonables para el futuro de estas hablas, a pesar de los sentimentalismos y otras razones no científicas, es el progresivo empobrecimiento y hasta la desaparición». Y frente a quienes piensan en una vuelta al uso del leonés, «con buena, pero irreflexiva intención», pregunta: «¿El leonés de qué comarca?» La conclusión se impone por sí sola: «Dejemos nuestro dialecto como es, con los elementos, muchos o pocos, que le son propios, con tantas variantes como regiones o lugares, y amémoslo así». La realidad es una y el amor no tiene por qué ser ciego.

El *Diccionario de las hablas leonesas* es un derroche de trabajo. Eugenio Miguélez ha puesto en él esfuerzo, sabiduría y paciencia, además de exhibir un talante abierto y receptivo. Contamos ya con un instrumento de evidente utilidad para estudiosos del viejo leonés, para usuarios y simples curiosos.

(Publicado en El Diario de León, 14-XI-1993, por J. Enrique Martínez).

Eugenio Miguélez Rodríguez (Santibáñez de la Isla, León, 1937) ejerce la docencia en el Instituto de Bachillerato «Padre Isla». El *Diccionario de las hablas leonesas* es su primera obra publicada.



## Del «acto»

Por ROSE SÉLAVY

*Yo soy un hombre ilustrado. Leo diversos libros notables. Pero por mucho que me esfuerzo no alcanzo a comprender "la tendencia general", saber qué es lo que deseo en realidad: si vivir o pegarme un tiro.*

Chejov, *El jardín de los cerezos*.

A FIN DE CUENTAS uno no escoge nunca un libro sino que sutilmente es escogido por él. La misma lógica implacable que rige el azar de la seducción habita en los estantes de la librería cuando acercamos la mano tanteando. Leer un libro es un complicado acto de amor de cuyo prelude apenas si somos conscientes, un acto de amor que implica la enajenación de toda escritura (¿quién se reconoce o puede ser reconocido en la palabra impresa?), una cadencia temporal a dúo y un espacio estrictamente íntimo delimitado por el aire de la complicidad.

Dicen que leyendo se adquiere cultura pero no es cierto. Todas las horas entregadas al desciframiento de páginas y páginas no sirven absolutamente para nada salvo para entretener entre las manos la madeja del tiempo, como quien mira las formas de las nubes o un tren alejándose.

Como en el amor, nada es comunicable en la lectura: las palabras se van deshilvanando y queda, al final, o al cabo de los años, una impresión borrosa como el recuerdo de un cuerpo más imaginado que conocido.

Uno tiene siempre una historia diferente con cada libro, historias larguísimas por aquella extraña capacidad de nuestra bibliografía íntima para sobrevivir y reencontrarnos. Hay libros simultáneamente infieles, otros ridículos, libros obsesivos o abandonados en las primeras hojas, libros con oscuras remisiones, amables o violentos, vírgenes y pulcrísimos; o aquellos otros, imprescindibles, que leímos justo en el momento preciso y sin los cuales el mundo (el mundo en bruto, limpio de signos) apenas sería concebible o sería algo completamente distinto. Y nosotros tampoco seríamos quienes somos.

Como en el amor, alguna carencia o algún exceso internos nos empujan a poblar de voces y presencias este gran vacío de fondo con la secreta y absurda esperanza de obtener una garantía, de escuchar una respuesta definitiva a una pregunta cuya formulación desconocemos.



*Si quieres recorrer el Sendero, debes convertirte en Sendero. Proverbio budista*

## Un premio Planeta televisado

Por MARCOS MALUMBRES

OTRA VEZ el premio Planeta. ¿Cincuenta millones? ¿Sesenta? 210.000 ejemplares en la primera edición del ganador. ¿Que la mitad se lo lleva Hacienda? «A mi también me gustaría que se me los llevarasen», decimos las lenguas envidiosas.

Los millones parecen decidir la mayoría de los méritos. En nuestro simulacro de meritocracia, los millones indican no sólo el status social sino también el de la propia inteligencia. El mejor director de cine es el que más recauda (o el que más sale en televisión), el mejor científico es el que se lleva el premio mejor dotado de dinero (o el que más sale en televisión) y el mejor escritor..., el mejor escritor es... (¡efectivamente!, el que más sale...). Pregunten por la calle quién es el mejor escritor. Seguramente este año los votos habrán inclinado muchas balanzas en favor de Mario Vargas Llosa (premio Planeta) o Miguel Delibes (premio Cervantes). (Si es muy leonesista quizás le mencionen algún autor leonés más o menos premiado.) Este año pase. Pero el año pasado...

Pregunten cuál es el premio literario español más importante. Creo que la *vox populi* actual decidirá que el premio Planeta. Se lo han ganado a pulso; han premiado ni más ni menos a Vargas Llosa; quizás previendo las ventas que tiene un futurible Nobel. Pero el año pasado...

Este premio está concedido por una empresa editorial; su ganador (y la editorial) entran automáticamente en la lista de los best-sellers españoles. ¿Merecidamente? Claro: *eso* son los best-sellers. Libros que se venden mucho por haber ganado premios literarios o libros que ganan premios literarios (¿o deberían llamarse *premios editoriales*?) por venderse mucho.

En la edición de este año, quizás la calidad literaria de *El jardín de las dudas* de Fernando Savater esté por encima del *Lituma en los Andes* de Mario Vargas Llosa (muchos respingos oíré por esto). Sin embargo —no podemos negarlo— Savater es mucho más difícil de leer y, probablemente, vende menos. Así que nada, el premio Planeta, el premio de las ventas, para Vargas Llosa, un clásico de la literatura. Es comprensible. De todos modos, ambos autores no se pueden quejar; entre otras cosas, se han ganado las páginas de opinión de *El País* para el resto de los fines de semana del año.

¿Debemos pensar que el número de ventas depende de la calidad o quizás la calidad aumente conforme se incrementa el número de ventas? La respuesta parece necesariamente la segunda si uno se lee *La prueba del laberinto* de Fernando Sánchez Dragó (premio Planeta de 1992). (No quería criticarlo pero soy demasiado débil; no puedo retenerlo más.) Un montón de miles de libros vendidos, varias ediciones, encuadernación y precios de lujo. Pero, ¿qué pasó el año pasado? ¿Es que no había

nada mejor? ¿Ni calidad, ni siquiera comercialidad? Y luego dicen de los encefalogramas planos que miran la televisión.

Ahora, eso sí, el premio Planeta de 1992 fue el más escuchado, el más comentado, el más compartido, sufrido, gozado; en definitiva, el más visto en televisión. En todos los programas apareció Sánchez Dragó contando sus problemas con la parte que del premio le corresponde a Hacienda. En pocos programas televisivos se habló del contenido o la forma de su libro. Ese año, gran parte de España empezó a darse cuenta de que el premio Planeta era uno de los mejores (si lo que se lleva Hacienda es considerado como un buen baremo para medir esta característica). Ese año todo el mundo conocía los millones ganados/perdidos de Sánchez Dragó. Ese año (y lo que te rondaré, morena), los programas de televisión decidieron que Sánchez Dragó aportaría en ellos sus encendidas ideas sobre literatura, política, impuestos, drogas orientales (incluidas las religiones) y —como no puede faltar— sobre el gobierno socialista. Ese año, la editorial Planeta se jugó a un número la literatura por la televisión, la calidad por la *vulgaridad* (no peyorativa) televisivo-popular. Y, ese año, la editorial Planeta ganó más (a largo plazo) que con cualquier otro premiado. Sánchez Dragó ha sido una de sus mejores bazas editoriales. Ha hecho más por la editorial que ningún premio Nobel (*con* o *sin* sentido peyorativo) literario. Y por si algún críticon de esos rarillos a quienes les gusta leer se quejaba, este año han puesto la defensa literaria más amurallada: premiar a Vargas Llosa. Lituma para premiar la esperada salida de la prueba del laberinto. Un clásico para contrarrestar un envoltorio de bocadillos (en buen papel). Un libro para soportar unos minutos de televisión.

Y lo peor de todo, *La prueba* es la primera parte de una Trilogía (ese *laberinto* de pasiones que de seguro despertará en nosotros al leerla) que Sánchez Dragó piensa escribir (si aún puede soportar la idea de que Hacienda pueda seguir llevándose otros millones). Buena se nos prepara; si leemos el libro llegaremos a la conclusión de que Sánchez Dragó planea un libro (o una trilogía) tan buena, tan buena, que decidió en su primera parte que con sólo contar cómo surgió la idea, el libro sería suficientemente bueno. Y ganó el premio Planeta... (Claro que fue Planeta quien se lo encargó.) Cuando empiece de verdad a escribir arrasará el mercado internacional. Todo el horario televisivo no será suficiente.

Pronto veremos como Arguillano alcanza cualquier día de éstos un *premio editorial*; al fin y al cabo ya ha vendido tanto como cualquier otro *laureado*. Y se me pone la carne de gallina sólo con pensar en que Julián Lago, quizás..., algún día...



## Literatura leonesa: Juan Pedro Aparicio

Por FROILÁN ISLA

AUNQUE SIEMPRE TIENE CABIDA LA LITERATURA en nuestra revista, desde hace algunos números no aparecía ninguna colaboración dedicada a nuestros escritores. Por eso retomo esta sección habitual en *La Veiga*, para reseñar a grandes pinceladas, a modo de presentación, a uno de los mejores narradores de León, que vale tanto como decir de España: **Juan Pedro Aparicio**.

J.P. Aparicio nació en 1941 en León. Estudió el bachillerato en los agustinos y después en los maristas. Estudió Derecho en Oviedo y Madrid, ciudad donde también realizó cursos de Periodismo en la antigua Escuela Oficial. Posteriormente, residió algún tiempo en Inglaterra, donde estudió Comercio Exterior. Actualmente reside en Madrid.

Literariamente, hunde su raíz primera en la tierra leonesa y en su infancia en los comienzos de la dictadura; infancia fantaseada, como la de tantos entonces, por caudillos invictos, hazañas heroicas y victorias gloriosas. De aquí y del contexto sociopolítico del franquismo brota su análisis reflexivo sobre la esencia del poder, sobre la autocracia y el «desarrollismo» españoles, como uno de los temas capitales de sus obras. La visión humanista del «determinismo del progreso científico» es, en opinión de Santos Alonso, la segunda gran preocupación de la narrativa de Aparicio. Pero, sobre todo, es León el gran centro de interés de sus obras: su paisaje y sus gentes, su cultura y su historia, constituyen el marco narrativo de su prosa de ficción y se transforman en protagonistas en sus libros de viajes o de ensayo histórico. Todo ello desde su concepción de la literatura que, sin perder su razón estética, se conforma, según sus propias palabras, en «una forma más de conocimiento». Sus obras han recibido el reconocimiento de público y crítica. Ha obtenido diversos

premios de novela; el más importante, sin duda, es el Nadal en 1988. Veamos un rápido panorama de sus libros.

### Relato y novela

Su primer libro publicado fue *El origen del mono* (1975); volumen compuesto por una novela corta y varios relatos. En él se abordan varios temas que tienen como centro de referencia al hombre: la violencia, la tiranía, la esencia del poder, lo inexplicable; y se perciben ya las características fundamentales de su escritura: el interés por la condición humana y la precisión semántica de su lenguaje. La opinión de los críticos fue unánimemente favorable. Francisco Martínez destaca su «sorprendente originalidad»; para Juan Cueto, es «una profunda y lúcida reflexión sobre los temas centrales de esta sociedad»; para Enrique Álvarez, es «el descubrimiento más insólito de los tres últimos años en la narrativa no ya leonesa sino de España entera».

En *Lo que es del César* (1981), su primera novela larga, profundiza en la reflexión sobre el poder y la tiranía a través de la figura del dictador. El tono de la novela es paródico y nada escapa a su mordaz ironía.

Con la novela *El año del francés* (1986), llega J.P. Aparicio a su madurez novelística y significa su consagración como escritor. La acción de la novela transcurre en el León de los años 60. Sobre la narración de una intrascendente historia de amor centrada en unos pocos personajes, teje un entramado de circunstancias y situaciones que terminan siendo el núcleo de la narración y construye un conjunto de personajes que se erigirá como un auténtico protagonista colectivo.

*Retratos de ambigü* (1989). Tiene también como escenario la ciudad de León. El hilo conductor de la novela es un inspector de Sanidad y su enfrentamiento con una influyente y adinerada familia de la ciudad. Como contrapunto, aparece el tema del poder, encarnado esta vez en personajes de la vida política local. A través de una trama en la que lo real y lo fantástico se funden, crea una amplia galería de personajes.

### Libros de viajes

En colaboración con J.M. Merino, publica *Los caminos del Esla* (1980). Los autores realizan un «reportaje literario» sobre los 285 Km. del gran río leonés: el Esla; el Astura que dio nombre al pueblo astur, primer habitante histórico de nuestra tierra, y cuyas huellas culturales, raíz primera de nuestra identidad, rastrear por su ribera. Nos describen con entusiasmo a sus gentes y sus costumbres, sus tierras y el abandono agónico de muchos de sus monumentos. Todo ello con un tono ameno y costumbrista y con una visión crítica y acusadora del presente desde la

observación de pasado y desde una prospección certera del futuro.

El mismo tono y postura crítica se aprecia en *El Transcantábrico*. Viaje en «el Hullero» (1982). El autor se convierte en cronista de un viaje, que puede ser el de cualquier día, en el tren de vía estrecha que une Bilbao y León. Por sus páginas van pasando no sólo ríos, montañas o ciudades; sino también, y sobre todo, un nutrido grupo de personajes (o mejor: personas) que, con sus anécdotas y sus diálogos, nos van introduciendo en el mundo de su vida cotidiana y sus ilusiones, de sus recuerdos y de sus impresiones.

### Ensayo histórico

En 1981, publica *Ensayo sobre las pugnas, heridas, capturas, expolios y desolaciones del Viejo Reino, en el que se apunta la reivindicación leonesa de León*. En él se combina con maestría la claridad y la amenidad con la investigación histórica rigurosa; el carácter literario y el ingenio con el análisis incisivo para abordar puntos oscuros o interesadamente manipulados de la historia de León o de España. Publicado en plena fiebre preautonómica, tenía la intención de servir a los leoneses como guía de iniciación a sus señas de identidad y a su historia para la nueva etapa abierta con la recién reestrenada democracia. Pero los políticos tenían otros planes para León y los escribas se prepararon para reescribir nuestra historia. Contaban, además, con nuestro carácter «cachazudo» y conformista como aliado. La secular «desazón leonesa» continúa. Para quien esto escribe, todo leonés que se precie de tal debería leer un libro como éste; una manera tan amena como rigurosa de iniciarse en el conocimiento de nuestra historia antes de que deje de ser la nuestra definitivamente. El crítico Santos Alonso escribe: «León, como comunidad autónoma, con sus peculiaridades reclamadas y defendidas por ilustres antropólogos, etnólogos, historiadores y sociólogos, y no precisamente leoneses, no ha tenido la oportunidad de comenzar a existir: ironías políticas de interesados políticos contradicen la realidad histórica de una parte de España, que fue reino independiente (para Azorín, la primera en la nacionalidad española), y han silenciado y desoído los movimientos populares en favor de la autonomía».

Hasta aquí, esta breve reseña sobre este autor y su obra. El mejor conocimiento de un escritor, sin embargo, es la lectura directa de sus obras y, desde luego, el diálogo personal con él. Lo primero está a nuestro alcance todos los días; lo segundo, para el caso de Juan Pedro Aparicio, tendrá su ocasión en las jornadas culturales de estas Navidades. Hasta entonces.



Sólo si declaras la guerra a todas las religiones, estarás en paz con Dios.  
Proverbio chino

## Página del Padre Segismundo

LA VEIGA quiere mantener vivo el recuerdo del P. Segismundo entre sus paisanos y, para ello, nada mejor que traer a sus páginas estos pensamientos escritos por él allá por el año 1982. Estas líneas surgen espontáneas, sencillas y son expresión natural de sus más íntimos sentimientos:

### Navidad

---

Por el P. SEGISMUNDO

---

PAZ...!

Paz repite todo el mundo.

¿Dónde está la Paz?

Vamos a Belén

que allí nace

el Príncipe de la Paz...!

Cuánto armamento...!

¿Por qué y para qué...?

¿Para matar, para destruir...?

Qué pena que sea así...!

Vamos a pedir a Dios

que los hombres se entiendan,

se comprendan y se amen...

Este es el camino, no hay otro.

Vamos a Belén...!

Ha nacido nuestro Bien...!

Los pastores escuchan a los Angeles...

Y los Magos siguieron a la Estrella...

Nos han señalado el camino...



Muchas promesas...

Mucha palabrería...

Muchas teorías...

Nada de nada. El hombre sabe engañar...

Dios no engaña...!

Dios no puede engañar...!

Ahí está nuestra esperanza.

La fiel y dulce esperanza.

Iremos a Belén...!

Al menos los que tenemos FE...!

Y de rodillas ante el Niño-Dios,

como los Pastores y los Reyes,

le pediremos por todos...!

El mundo es la gran familia de Dios.

Y en esta Familia debe haber PAZ.

PAZ para los hombres de buena voluntad.

